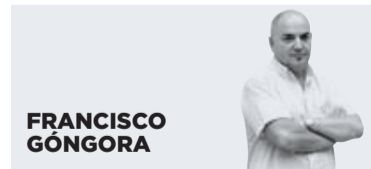




Hidalgo de Cisneros participó como piloto en la guerra de Marruecos y fue el primero en lanzar gas mostaza contra la población. :: ARCHIVO MUNICIPAL DE VITORIA

De hidalgo de las nubes a camarada general

Un documental enmarca en la historia grande del siglo XX la intensa vida del vitoriano Ignacio Hidalgo de Cisneros



FRANCISCO GÓNGORA

En Twitter@frascogongora

VITORIA. Hay dos escenas en el documental de Mikel Donazar, 'Camarada general', que cuenta la intensa y fascinante biografía de Ignacio Hidalgo de Cisneros y fue presentado el jueves en Vitoria, que cierran el círculo terrible de la Guerra Civil. Una es la aparición de las cartas manuscritas enviadas a su hermano Paco, militar como él pero alto

jerarca del Régimen y comprometido con Franco. «Se tenían un inmenso cariño y se vieron en Francia durante el exilio de Ignacio. Mi hermano José María y yo contemplamos emocionados con prismáticos, desde el lado español del puente fronterizo de Hendaya en 1948, el apretado y efusivo abrazo con que los dos hermanos sobrepusieron su mutuo cariño a todo lo que les había enfrentado durante la Guerra Civil», cuenta su sobrino, también llamado Ignacio, que asistió esta semana a la sesión cinematográfica. A pesar de las diferencias ideológicas y de las dolorosas circunstancias de la postguerra, aparece el amor fraternal con toda su pureza.

La otra escena se refiere a la repatriación de prisioneros pertenecientes a la División Azul –los que lucharon contra los rusos en la II Guerra Mundial– y cautivos aviadores republicanos que habían sido condenados por Stalin a purgar en el Gulag, los famosos campos de con-

centración soviéticos. Los dos grupos vinieron juntos a España en el mismo barco. Por encima de las ideologías ambos hicieron un frente común para volver a casa y sobrevivir, la primera obligación de todo ser humano en esas circunstancias tan terribles.

Son destacables estos momentos porque la alucinante biografía de Ignacio Hidalgo de Cisneros es otro itinerario vital que cierra un círculo casi inverosímil. El siglo XX, el de las dos guerras mundiales, pasa ante nuestros ojos con fogonazos de la vida del ilustre vitoriano, testigo y protagonista desde la primera línea de todos los acontecimientos históricos importantes.

Pioneros en Vitoria

A un personaje que se le rindieron honores militares en la fría Bucarest cuando murió en 1966 es difícil situarlo en la pequeña Vitoria de principios de siglo donde nació. Afortunadamente, el documental de Do-

nazar completa con imágenes el formidable trabajo de autobiografía de 'Cambio de Rumbo' (Ikusager, 2001), un extraordinario libro de memorias que como dice en su prólogo Tuñón de Lara permite realizar un «vuelo de observación» sobre el más ardiente territorio de nuestra historia contemporánea.

Este libro ha permitido deshacer una injusticia. Hasta ahora, Vitoria siempre había escrito las mejores páginas de oro en el nacimiento de la aviación. Aquí se creó en los albores de la aeronáutica la escuela de pilotos Garnier y gracias a Heraclio Alfaro se formó un grupo de pilotos entusiastas que se pusieron manos a la obra para crear un planeador. Las crónicas oficiales nombran a Heraclio Alfaro, José Martínez de Aragón y Ramón Ciria, trabajando codo con codo en un taller de la familia Fournier. Según varios libros biográficos el nombre que le pusieron al planeador fue ACA, iniciales de Alfaro, Ciria y Aragón. En las versiones de esta



VIDA DE PELÍCULA

► **1894.** Nace Hidalgo de Cisneros en Vitoria en el seno de una familia militar y aristocrática.

► **1966.** Fallece en Bucarest en el exilio como miembro del Partido Comunista de España.

► **Documental.** 'Camarada general' dura 100 minutos. Próximamente se emitirá en ETB.



Imágenes de Ignacio Hidalgo de Cisneros en Cabo Juby y en Villa Cisneros (Sáhara), junto al perro que atacó al escritor Saint-Exupéry y en Bucarest. :: ARCHIVO FAMILIAR

historia de pioneros falta Hidalgo de Cisneros, al que no se le nombra. El que fue después jefe de las Fuerzas Aéreas de la República y un gran piloto cuenta sin embargo, en 'Cambio de Rumbo', que él estaba allí presente con sus grandes amigos y que el planeador se llamaba ACHA, acrónimo que sí recogería su apellido. Da tantos detalles que es difícil no creer que la verdadera versión es la suya.

La anécdota demuestra una dolorosa verdad: esta ciudad ha oculatado durante décadas que uno de sus mejores hijos ocupó responsabilidades en la República, conspiró contra la monarquía y se hizo del Partido Comunista. ¿Se pueden cometer más pecados? Sí, casarse con la primera mujer divorciada de la historia de España, Constantina de la Mora, hija del conservador Antonio Maura.

Y ese proscrito, al que se hurta hasta su pasado de pionero de la aviación, resulta que paseó por las calles de la capital alavesa, estudió en

los Marianistas –su anécdota del lomo que le birla el hermano despenjero es una delicia– cogió cangrejos y se bañó en el Zadorra. Cuenta también su pertenencia a la Cofradía del Niño Jesús de Praga del convento de los Carmelitas, la costumbre de las familias 'bien' a una de las cuales pertenecía, de 'adoptar' a un seminarista en verano. Hidalgo de Cisneros retrata la vida provinciana de principios de siglo en la que vivía como él reconoce un mal estudiante que dados sus antecedentes familiares carlistas soñaba con que «ellos estaban ocultos en los alrededores de Vitoria esperando la señal para salir de sus escondites y apoderarse de la ciudad».

Efectivamente, Hidalgo de Cisneros pertenecía a una familia cuyo tatarabuelo combatió en Trafalgar y fue el último Virrey de Argentina. Su padre perteneció a la escolta personal del pretendiente don Carlos y varios de sus hermanos murieron en la guerra de Marruecos.

Hidalgo de Cisneros, con el vene-

no de la aviación en la sangre, inculcado en las campas de Lacua, tuvo que ingresar en la Academia de Intendencia de Ávila para hacerse piloto militar. Se licenció en 1916 y su bautismo de fuego en el aire se produjo en la guerra de Marruecos. A bordo de un hidroavión Dornier Wal participó en el desembarco de Alhucemas y después lideró una escuadrilla de Breguet 14 destacada en Cabo Juby (Sáhara), donde conoció al piloto y escritor francés An-

Tuvo una destacada actuación en la Guerra Civil al frente de 'La Gloriosa', la fuerza aérea

toine Saint Exupéry, al que salvó del ataque de un perro.

Desencantado con la monarquía alfonsina, se involucró en la conjura republicana del aeródromo de Cuatro Vientos. El fracaso de esta intentona le llevó al exilio parisino, junto a otros aviadores republicanos como Ramón Franco, Queipo de Llano o su amigo de la infancia José Martínez de Aragón. En París conoció a Indalecio Prieto, con quien congenió en seguida.

Con la República, el piloto alavés fue el primer jefe del aeródromo de Alcalá de Henares y luego estuvo destinado como agregado de aviación en las embajadas de Roma y Berlín. En esta época trató a Unamuno, Valle Inclán, al matrimonio Alberti-León y sobre todo a Juan Ramón Jiménez, pues la mujer del poeta, Zenobia Camprubí, y la de Hidalgo, Connie, eran buenas amigas.

Un piloto audaz

Al estallar la guerra, la República contaba con el 80% de los aviones

y el 35% de los jefes y oficiales de aviación. En cuanto Prieto ocupó la cartera de Marina y Aire en el Gobierno de Largo Caballero, nombró a Hidalgo de Cisneros, de 42 años, jefe de las Fuerzas Aéreas republicanas.

Pero la amistad con Prieto se fue al traste cuando, a finales de 1936, el piloto y su mujer se afiliaron al Partido Comunista. Como aviador militar, Hidalgo alcanzó el grado de general de brigada. Fue un piloto audaz cuya actuación en Guadalajara fue heroica.

A partir de 1939, se exilió primero en México, donde se divorció de Connie, su mujer, y después volvió a Europa. Asistió al V Congreso del PCE, fue miembro del comité central del partido y vivió al otro lado del telón de acero. Murió de forma repentina en Bucarest el 9 de febrero de 1966. Desde 1994, sus restos descansan en el panteón familiar del cementerio de Santa Isabel. Como ha definido Santiago de Pablo, «su vida es de cine».